

P. Bol. n.º 19.
marzo-1962.

COOPERATIVISTAS DE CARA Y ESPALDA

No es tan fácil como pudiera parecer a primera vista ser consecuentes con los principios sociales hasta sus últimas consecuencias. Si una vez escogido el camino nos vieramos precisados a seguir la ruta sin moderar la velocidad como en las autovías en el campo social todos saldríamos ganando.

La COOPERACION como sistema económico-social estructura la producción y el consumo con criterios concordados y su eficacia para la instauración de un nuevo orden social humano requiere por nuestra parte la fidelidad a los mismos principios en cuanto somos productores o consumidores.

El cooperativista en su faceta de consumidor o administrador de unos recursos que le ha proporcionado su trabajo no puede hacer lo que se le antoja como si en ese campo no tuvieran nada que ver sus principios cooperativistas.

NO COMA QUIEN NO TRABAJE

Esta es una expresión dura, pero entraña un principio muy digno de tenerse en cuenta en un mundo en el que la naturaleza de por sí da poco o nada en condiciones directas de satisfacer muchas necesidades humanas. Porque Dios nos ha dado la naturaleza en común y ella es la fuente de donde el trabajo humano extrae los bienes adecuados a las apetencias humanas, habrá situaciones de emergencia en las que los necesitados podrán apelar a la asistencia ajena para la cobertura de sus necesidades, aun cuando las padecieren por incuria suya.

Pero lo normal y correcto es que cada uno provea a sus necesidades a tenor de su contribución al variado proceso de transformación de la naturaleza, es decir que cada uno se permita un nivel de consumo en correlación con su aportación a la producción. Es lo mismo que decir en otros términos "no coma quien no trabaja."

Se comprende que apasione a la gente los problemas de cuánto debe ganar cada uno, cuánto se debe pagar por cada servicio o prestación. Si se pudiera proceder a resolver estas cuestiones con sentido común, la solución no sería difícil de hallar: todo sería cuestión de fijar unas escalas, que en última instancia no debieran ser inamovibles a tenor de una oferta y de una demanda, como ocurre con los precios de los artículos que se presentan a un mercado: se sobre entiende salvadas las exigencias vitales mínimas para todos. Pero lo que el sentido común había de resolver con relativa facilidad se hace difícil por el lastre de intereses con que cada parte y sobre todo los que tienen la sartén por el mango, intervienen en estas cuestiones.

Existe una inquietud o un estado de conciencia análogo en las cuestiones referentes al consumo? Se suele pensar en la necesidad de admitir un principio de equidad o solidaridad en cuanto se trata de emplear cada uno "sus" recursos? Realmente cada uno de los que rebasan el nivel de su contribución o la contribución media a la producción en el consumo, suele tener problemas de conciencia propios de quien se atribuye a sí mismo lo que no le corresponde aun cuando se trate de recursos que están en las propias manos?

SERVIDUMBRE COMODA

En una sociedad, como la nuestra, en la que existen niveles de consumo tan desproporcionados y distanciados del nivel de contribución de cada uno a la promoción variada de bienes, subsiste un estado de servidumbre aun cuando nuestros ojos no fueran capaces de descubrir sus víctimas.

Cuando unos consumen y disfrutan por encima de lo que han aportado con su esfuerzo y sacrificio, tiene que haber otros que no pueden disponer de lo suyo, al menos que aquellos no sean ciudadanos afortunados que han descubierto algún maná milagroso que les ha caído del cielo.

Podemos concluir que los hombres o grupos sociales que se permiten hoy un tren de vida superior al propiamente debiera corresponder a su sacrificio y trabajo son hombres y grupos que mantienen un estado de injusticia y de servidumbre similar para los efectos al de la esclavitud, sin el inconveniente de tener que intervenir ^{siempre} ellos directamente en el gobierno ya administración de los que tienen que trabajar para su provecho.

Hoy es preciso que mediante la solidarización en el consumo contribuyamos todos a eliminar todo vestigio de servidumbre en nuestra sociedad.

COMPLICIDADES DENUNCIABLES

No vayamos a pensar que solamente el señor que ha gastado o malgasta cientos de miles de pesetas en comodidades y lujos o el que solamente vive para disfrutar y recrearse tomando de pretexto al trabajo, es el que está incurrido en la precedente categoría de los que necesitan mantener una servidumbre.

Cada uno de nosotros, por modestos que sean nuestros recursos, envilecemos al trabajo cuando empleamos su fruto sin consideración al orden de necesidades. Podrá ser muy meritorio el trabajar, pero cuando el trabajo se transforma luego en excesos o humo, no se puede decir que quien tal hace lo ha tratado como se merece.

Las únicas necesidades que deben cubrirse mediante el trabajo no son las de subsistencia humana. En nuestro concepto hay que ganar lo suficiente para cubrir las necesidades vitales y poder ahorrar una parte. Esta es la doctrina social cristiana. Mientras los que trabajan no ahorren una parte para poder luego destinarlo a la inversión, es decir a la compra o adquisición del utillaje, herramental, etc., estamos en un círculo sin salida. Los poseedores de las herramientas seguirán "alquilando" hombres.

Los hombres que no quieren soportar esta servidumbre laboral, no tienen otra solución que hacerse capaces de disponer ellos mismos los elementos de trabajo. Y para esto hay que ahorrar, y hay que invertir. En nuestra proyección social cara a un orden social nuevo es tan vital ~~el ahorro~~ los trabajadores dispongan de capitales y procedan a su inversión en sus empresas en el volumen que exige la necesidad de competir en el mercado.

Sin este ahorro y sin esta inversión ha de peligrar el pan de cada día del cooperativista.